

## EN EL 50 ANIVERSARIO DE LA GUERRA CIVIL

(1986)<sup>1</sup>

«Las clases que en España preparan y desencadenan la Guerra Civil pugnaban por mantener un anticuado sistema de producción (que significa la más dura explotación y la miseria para las clases trabajadoras) para mantener los lujos y proteger la despreocupación de una minoría insignificante con su corte de aduladores, lacayos y guardaespaldas. Nuestra Guerra Civil, lo mismo que la Segunda Guerra Mundial, demuestra claramente que las más atroces violencias y los crímenes más horribles no dimanaban de un carácter innato en los hombres sino que son siempre el resultado de la excitación y de la persuasión de una clase obsoleta y ya condenada a la extinción.»

Eloy Terrón Abad

### 1. Del anarcosindicalismo al marxismo, como hilo político y teórico conductor personal<sup>2</sup>

La lectura del libro de Secundino Serrano, *La guerrilla antifranquista en León*,<sup>3</sup> me obliga a reflexionar sobre el valor de la ideología anarquista “vigente por aquellos años” -que yo pude conocer a través de mis lecturas- para orientar la lucha política, la lucha por la liberación de la clase obrera.

Creó que la inmensa mayoría de la literatura anarquista que cayó en mis manos -libros de propaganda política, novelas tipo novela ideal, etc.- dedicaban sus esfuerzos a presentarnos aquella sociedad ideal, sin dioses ni amos ni guardias civiles, en la que los hombres serían libres y felices. Pero, por lo que recuerdo, contribuían en muy poco o en nada a establecer una orientación y una estrategia para la lucha política, dedicada a combatir y a derrotar a los capitalistas y a los tiranos.

Yo no tenía ni idea de quiénes podían ser nuestros aliados en la lucha contra el franquismo, y como yo pensaban los que yo juzgaba mis dirigentes e incluso muchos mandos militares a los que trataba: tenían menos formación que yo, ¡que ya es decir!

Recordando, no ya mis años de guerra (1936-1939), sino los años que pasé en León (1940-1947) cuando comencé a estudiar, mi capacidad de orientación era nula o casi nula en cuestiones políticas nacionales e internacionales. Recuerdo esto con relativa fidelidad con relación a un tema que mis amigos en León discutieron -discutimos- mucho y acaloradamente: el que, si ganaban los

---

<sup>1</sup> Reelaboración y edición por Rafael Jerez Mir de una serie de notas manuscritas, casi todas ellas de 1986 e integradas en la carpeta “Guerra Civil”. En ésta hay también toda una serie de notas bibliográficas detalladas {de los libros *Preparación y desarrollo del Movimiento Nacional*, de Felipe Beltrán Güell (Valladolid, 1938) y *La política católica en España*, de Manuel Fernández Areal (Barcelona, Dopesa, 1971), con especial atención a la Asociación Nacional de Propagandistas -“madre de partidos”} y otras notas más breves que se han integrado en este texto como notas a pie de página. (N. del ed.).

<sup>2</sup> Nota manuscrita, de 5 de noviembre de 1986, con el título «Los anarcosindicalistas». (N. del ed.).

<sup>3</sup> Sobre esto, puede verse «Sobre la guerrilla antifranquista en El Bierzo» (1986), en la sección de Escritos Autobiográficos de esta **Biblioteca Eloy Terrón**. (N. del ed.).

laboristas ingleses las elecciones, se llevaría a cabo la intervención de los aliados en España para derrotar a Franco; mejor dicho, para echarlo del poder. En esta cuestión, yo estaba convencido de que los aliados occidentales (las democracias capitalistas) no tomarían ninguna iniciativa contra Franco y su régimen, pero no sabía decir por qué.

En cuanto a mis compañeros anarquistas, estaban tanto o más desorientados que yo. Y es que -pienso ahora- la ideología anarquista no se planteaba esa cuestión. En contraste con el marxismo, que hace tanto hincapié en el papel de la teoría y en su valor para la acción -“el marxismo es un guía para la acción”-, que constituye un método de análisis de la realidad social, etc., etc., el anarquismo no tenía tales pretensiones: se satisfacía con presentar una sociedad ideal, productora de felicidad, seductora, pero no pretendía ser una concepción del mundo certera y rigurosa.

Me parece importante aclarar esto ante las reiteradas afirmaciones de Secundino Serrano de que los trabajadores, antes de la guerra civil, durante ésta y después de ésta (en la etapa de los huidos y de la represión) carecieron de orientación y de decisión para combatir a los militares sublevados y a las fuerzas franquistas de represión. ¿De dónde iban a sacar los *huidos* una orientación política? ¿Cómo iban a contactar los partidos políticos con ellos?

Hoy se halla difundida entre la gente un poco culta la idea de que el marxismo proporciona orientación para la lucha; y no sólo orientación, sino -lo que es más importante- ayuda para establecer los objetivos y elegir a los aliados, y para aislar y diferenciar al verdadero enemigo. Que yo recuerde, el anarquismo no proporcionaba nada de esto.

## **2. Conmemoración del 50º aniversario del comienzo de la Guerra Civil en el CAUM<sup>4</sup>**

La Guerra Civil española fue el acontecimiento más importante y atroz de nuestro país en los tiempos modernos. Fue también un anticipo, una especie de ensayo, de la guerra más bárbara, cruel y sanguinaria que sufrió la humanidad: la Segunda Guerra Mundial. Una y otra constituyen una triste y lacerante muestra de las terribles dificultades y miserias padecidas por la humanidad en su ascenso hacia una vida mínimamente satisfactoria, digna y libre para todos. Estas dos guerras, y en especial la nuestra, son una demostración evidente de la brutalidad, la cerrazón mental y la cerril intransigencia de las clases privilegiadas, temerosas de perder sus anquilosadas preeminencias frente a las legítimas aspiraciones de las clases trabajadoras.

Las clases que en España preparan y desencadenan la Guerra Civil pugnaban por mantener un anticuado sistema de producción (que significa la más dura explotación y la miseria para las clases trabajadoras) para mantener los lujos y proteger la despreocupación de una minoría insignificante con su corte de aduladores, lacayos y guardaespaldas. Nuestra Guerra Civil, lo mismo que la Segunda Guerra Mundial, demuestra claramente que las más atroces violencias y los crímenes más horribles no dimanaban de un carácter innato en

---

<sup>4</sup> Impreso como folleto por el Club de Amigos de la Unesco de Madrid. (*N. del ed.*).

los hombres sino que son siempre el resultado de la excitación y de la persuasión de una clase obsoleta y ya condenada a la extinción.

Vista desde hoy, nuestra Guerra Civil con toda su secuela de crímenes, atrocidades y destrucciones -y que tanto hizo sufrir a las buenas gentes de nuestro pueblo- no originó ningún cambio trascendental en el sistema productivo de nuestro país; sirvió solamente para afianzar por unos años su anticuado método de explotación, la renta obsoleta de la tierra, pues, en su exagerado egoísmo, forzó tanto los hechos que acabó por minar la base misma de su poder, y por la que había desencadenado la guerra.

Por eso, hay que decir claramente que la Guerra Civil no resolvió ninguno de los problemas del país: la pobreza y el aislamiento de millones de campesinos pobres; la miseria de los trabajadores agrícolas de la mitad sur de España y de los trabajadores de las ciudades y enclaves industriales; el atraso cultural, científico y tecnológico, consecuencia del aislamiento económico (para preservar las elevadas rentas del suelo, manteniendo altos los precios de los alimentos); y el amurallarse interior, para conservar unas costumbres y una religiosidad medievales: “Castilla, granero de Europa” y “el catolicismo español-campesino, la reserva espiritual de Occidente” (¡Qué sarcasmo!). España después de la guerra siguió en la vía del estancamiento.

Sin embargo, en la Guerra Civil están las raíces de todos los cambios posteriores ocurridos en España: la unificación del mercado nacional; la integración de la clase trabajadora en la sociedad, como componente principal; el surgimiento de la sociedad capitalista; el desarrollo industrial; la ruptura del aislamiento tradicional por el establecimiento de dos grandes corrientes, de turistas europeo-occidentales hacia nuestro país y de trabajadores españoles hacia los países europeos de occidente; la importación de la tecnología avanzada con las divisas de los turistas y emigrantes; contactos culturales y científicos manifiestos en la producción cultural española; etcétera.

Todo esto tuvo como antecedentes: la profunda remoción de grandes masas de la población por la guerra; la cruel represión posterior; los largos años del racionamiento, etc.; el desarraigo de millones de jóvenes soldados, durante años lejos de sus hogares y costumbres, facilitándoles el conocimiento de nuevas y más satisfactorias formas de vida; la brutal explotación de los trabajadores urbanos y agrícolas, bien evidente en la diferencia entre salarios y precios; el completo despojo de los ahorros y excedentes de la clase media, por la escasez de alimentos y otros bienes de consumo y por el estraperlo (hasta ahora no se ha evaluado suficientemente el papel del estraperlo en la concentración de los capitales monetarios). Todos estos factores prepararon el camino para el desarrollo capitalista, en cuyo origen indirecto está la Guerra Civil.

Para conmemorar el 50º aniversario del comienzo de la Guerra Civil se proponen los siguientes temas:

1. Los condicionamientos sociales y económicos lejanos de la Guerra Civil.
2. La preparación, desde el declinar de la Dictadura de Primo de Rivera.
3. Las excitaciones izquierdistas durante la República como impulso acelerador.

4. El golpe militar tradicional como desencadenante de la guerra.
5. Espontaneidad de la resistencia popular de los trabajadores de las ciudades y del campo.
6. El golpe militar se transforma en guerra civil.
7. La formación del ejército popular.
8. La intervención extranjera: el miedo de las democracias burguesas al triunfo de los republicanos y la política de apaciguamiento de Hitler.
9. Las principales acciones de la guerra.
10. Las causas de la derrota del ejército popular y la diferente contribución de las regiones centrales y periféricas.
11. La popularidad de nuestra Guerra Civil en el mundo.

{Los actos darán comienzo la última semana de abril; entre este mes y mayo se celebrarán los tres primeros; la exposición de los demás temas se aplazará hasta octubre. En el desarrollo de los actos participarán profesores universitarios de distintos departamentos. Se espera la asistencia de todos los asociados que puedan aportar alguna experiencia personal por haber participado en la guerra civil}.

### 3. Golpe de Estado o Guerra Civil<sup>5</sup>

Un historiador dice que el fracaso del golpe de Estado del 18 de julio provocó la guerra civil.<sup>6</sup> Esto significa una interpretación rutinaria, aplicando esquemas del pasado.

Los directores del levantamiento sabían bien que no iba a tratarse de un paseo militar: no iba a repetirse el de septiembre de 1923. Además, los falangistas y demás aliados estaban caldeando el ambiente hacía más de dos años. Y la izquierda estaba sobreexcitada y preparada (aunque sin armas) para

---

<sup>5</sup> Resultado de la refundición de tres notas manuscritas, dos de ellas sin fecha pero de 1986 («La teoría del golpe de Estado tiene que ser descartada» y «Guerra civil») y la restante de 1989 («Los motivos de la guerra civil española»). (N. del ed.).

<sup>6</sup> La referencia, en nota independiente, aparte: «Pero el pronunciamiento militar había fracasado en muchas provincias españolas y había dado paso a la guerra...» (Secundino Serrano, *La guerrilla antifranquista en León, 1939-1951* (Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1986. p. 77). En una segunda nota, de 19 de marzo de 1987, aborda esa misma tesis para refutarla: «En TV se insiste en el fracaso del Pronunciamiento y en que desembocó en Guerra Civil. Pero, ya en los primeros días, Franco pidió desde Marruecos a Alemania numerosos aviones de bombardeo y cazas. Una insurrección militar tan bien planeada, y que contaba con el apoyo de la inmensa mayoría de los oficiales y jefes, tenía que desorganizar por completo al ejército de la República: buena prueba de ello fue la Marina de guerra, que no se sublevó y en la que hubo que eliminar a los mandos para evitar la sublevación.» Y en una tercera, se ocupa del apoyo financiero que prestó la Morgan Guaranty Trust Company al gobierno de Burgos: «Oficina española de la Morgan Guaranty.- El Vicepresidente de la Morgan Guaranty Trust Company, de Nueva York, asistió el lunes a la inauguración de las oficinas que la firma ha instalado en España. En las palabras de presentación que del ilustre financiero hizo don Manuel Arburúa, recordó que la Morgan intervino decisivamente en la concesión de un crédito con fondo de garantía para la estabilización de la peseta en tiempos en que el Ministerio de Hacienda estaba desempeñado por Calvo Sotelo; posteriormente, a través de las oficinas que posee en París, prestó también apoyo financiero al Gobierno de Burgos, durante la Guerra de Liberación, constituyendo aval de importantes créditos del Banco de España.- La Morgan Guaranty tiene participación en el Bandesco (Ya, 9 de marzo de 1966, p. 18)». (N. del ed.).

responder: la rapidez y la espontaneidad con que las masas hicieron frente al levantamiento era algo que no podía ser ignorado.<sup>7</sup>

Las “instrucciones” que había hecho circular uno de los “Directores” (Emilio Mola) eran muy claras y reveladoras: había que actuar con mucha energía; es decir, había que matar; era necesario destruir; no podía repetirse el golpe de Miguel Primo de Rivera.

Claro que la situación era totalmente distinta: en septiembre de 1923 no hubo ninguna resistencia significativa, pero en julio de 1936 las condiciones eran muy diferentes. Los “Directores” del Alzamiento sabían muy bien que entre el 16 de febrero y el 18 de julio de 1936 se venían produciendo algunos amagos de sublevación militar que provocaron la alarma y pusieron en movimiento a los sindicatos y a los partidos de izquierdas, amagos que bien pudieron ser propalados por la misma derecha para observar la reacción de los trabajadores ante la eventualidad de un alzamiento de los militares. Por otra parte, la capacidad de lucha de la clase obrera y su combatividad habían quedado bien puestas de manifiesto en octubre de 1934 en Asturias. De modo que no había duda alguna de que los trabajadores, tanto los de las ciudades y zonas industriales como los del campo, estaban dispuestos a resistir cualquier intentona militar. Esto era innegable para cualquier observador: la teoría del golpe de Estado tiene que ser descartada.<sup>8</sup>

Hay que rechazar con rotundidad, por tanto, la hipótesis del golpe militar de Estado incruento, e incluso la del golpe militar “exterminador” -masacrador-tipo Indonesia (Suharto) o chileno a lo Pinochet, para ir mucho más allá, a la guerra civil. Porque es evidente que en relación con esto existen tres grados:

- 1) El golpe de Estado tipo 13 de septiembre de 1923 (golpe de Primo de Rivera), rutinario e incruento, que ha sido el más corriente.
- 2) El golpe de Estado dirigido a descabezar a la oposición exterminando a una serie de personas, tarea realizada por los militares sublevados con completa impunidad (como el de Suharto en Indonesia, Pinochet en Chile y otros similares).
- 3) La guerra civil, que -en el caso de España- tuvo unos rasgos terriblemente destructores y exterminadores para el pueblo: primero, porque no se enfrentaban dos ejércitos (como, por ejemplo, en la guerra civil norteamericana) sino un ejército bien disciplinado y organizado y con apoyos políticos importantes contra un pueblo desarmado, desorganizado, sin un gobierno ni un poder centralizado y que tuvo que improvisar un ejército tras muchos fracasos y derrotas.

No hay duda de que el pueblo llevaba todas las de perder y de que la guerra civil sirvió para intensificar todavía más la función exterminadora. Los golpes de Indonesia o de Chile se dirigieron a exterminar a los dirigentes de los partidos izquierdistas, de los sindicatos y de las organizaciones culturales. Pero, en nuestra guerra civil, además de exterminar a los dirigentes políticos actuantes y a muchos militantes, se exterminó también a todos los dirigentes

---

<sup>7</sup> «”Realmente, los años de la República fueron de preguerra civil constante” (Torcuato de Tena, en *Las Provincias*, 28 de junio de 1991; p. 61)» apunta todavía Eloy Terrón en nota aparte cinco años después. (*N. del ed.*).

<sup>8</sup> Hasta aquí, la primera nota «La teoría del golpe de Estado tiene que ser rechazada». (*N. del ed.*).

potenciales que se destacaron como consecuencia de la acción bélica, personas que en tiempo de paz nunca se habrían puesto de manifiesto. De esa manera, la represión alcanzó a las capas más profundas del pueblo; y el miedo penetró hasta el fondo de la sociedad española, cosa que no hubiera ocurrido en modo alguno con un golpe de Estado que hubiese afectado tan solo a la *capa activa políticamente*, capa que en la sociedad española era muy limitada y muy reducida en número.<sup>9</sup>

Creo que aún no se han aclarado los motivos por los que se planeó y se llevó a cabo la Guerra Civil de 1936 a 1939; y, lo que es más grave aún, que a estas alturas -casi 53 años después de iniciada- no se ha intentado seriamente explicar las causas que provocaron la Guerra Civil. Existe un pacto o consenso para atribuir el origen de la Guerra Civil a un clásico o tradicional “pronunciamiento” militar o golpe de Estado, que desembocó o derivó en guerra abierta.

Esta explicación facilona no es seria ni científica; es simplemente cómoda. Pero deja en mal lugar al Estado Mayor militar y político que planeó el sedicente golpe de Estado o Alzamiento, con tiempo y con la debida reflexión. Los que planearon el Alzamiento sabían que iniciaban una guerra. Las alianzas establecidas con otros países -Italia, Alemania, Portugal y quizás algún otro país más- demuestran bien a las claras que el Alzamiento se prolongaba en guerra. Además, para convencerse, habían hecho algunas pruebas en los meses anteriores al Alzamiento: filtrar una fecha para comprobar cuál iba a ser la respuesta del enemigo, y en especial la de los trabajadores. Aunque los dirigentes del Alzamiento, tanto los militares como los civiles, sabían cuál había de ser esa respuesta. La guerra civil no fue una sorpresa para nadie y menos para quienes la planearon: ¿acaso los que constituían la trama civil y militar del Alzamiento no vivían tranquila e inadvertidamente en medio de la sociedad española?

Los que planeaban el Alzamiento -siguiendo su propia terminología-, militares y profesionales que conocían bien su oficio, se encontraban en una situación ideal: operaban entre los enemigos que, como desconocían la amenaza, vivían descuidados y ajenos al peligro. Y esa privilegiada situación les permitió proyectarlo para el momento que les pareció más oportuno y con el mayor número de factores a su favor; en el plan bélico su situación era ideal: sorprender al enemigo, que ni siquiera sabía que era el enemigo ni que iba a ser atacado; y, contando con el tiempo a su favor, al tener el privilegio de poder elegir el cuándo, cómo y dónde hacerlo.<sup>10</sup>

#### **4. Por qué se perdió la Guerra Civil<sup>11</sup>**

De creer a numerosos “historiadores” que han publicado artículos analizando los “hechos de mayo de 1937 en Barcelona” (por ejemplo, en *Historia* 16, nº. 12, abril 1977), la guerra civil española de 1936-39 se perdió porque no se hizo la revolución antes de ganar la guerra.

Hacer la revolución y ganar la guerra. Esta es la tesis de anarquistas y troskistas: la guerra se perdió porque no se hizo la “verdadera revolución

---

<sup>9</sup> Hasta aquí la nota manuscrita «Guerra Civil» (*N. del ed.*).

<sup>10</sup> Hasta aquí la nota «Los motivos de la Guerra Civil». (*N. del ed.*).

<sup>11</sup> Nota manuscrita, sin fecha y con ese título. (*N. del ed.*).

proletaria”, que levantara el ánimo de las masas obreras y las llevara a ganarla. Tal fue la tesis favorita de los teóricos anarquistas y del POUM de Cataluña; y todavía hoy, a 40 años de distancia, se la sigue esgrimiendo como correcta.

Ahora bien, ¿qué hay de verdad en esa afirmación? Porque España en general -y Cataluña en particular- era entonces un país de pequeños productores: los pequeños labradores, artesanos, pequeños industriales y comerciantes constituían la mayoría de la población. (Es bien sabido el fuerte predominio de la pequeña burguesía en las áreas industriales catalanas y el del pequeño campesinado y el medio en el campo; así mismo, Cataluña era la región con mayor densidad obrera).

Las fuertes tensiones de las que habla, por ejemplo, Manuel Craells. ¿quién las generaba? ¿El anarcosindicalismo (no tan potente), por un lado, y los comunistas estalinistas, por el otro? No. Las generaban las colectivizaciones anarquistas en un medio fuertemente pequeño burgués: los anarcosindicalistas tenían que defender su revolución en la retaguardia en vez de ir al frente a luchar contra el franquismo.<sup>12</sup>

## 5. El control del poder político, objetivo de la guerra civil<sup>13</sup>

¿Cuál era el objetivo a conseguir con la victoria militar en la guerra civil? Esto es: ¿cuál era la conquista alcanzable, que quedaría lograda al día siguiente de la victoria?

Lo sorprendente fue que la Guerra Civil no tenía -no tuvo- objetivo definido, concreto, salvo el cambio de manos del poder político y, tal vez, de la forma de ejercerlo: la forma democrática o la forma dictatorial (esto es, fascista, según la terminología de la época).<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> Sobre esto, parece significativa la inclusión de una nota sobre la Revolución de Octubre en esta misma carpeta, «Guerra Civil».

- 1) Significado de la Revolución de Octubre para el mundo:
  - a) La realización de un viejo sueño humano.
  - b) Repercusiones económicas y sociales (en el mundo y **en España**).
  - c) Repercusiones culturales: antimarxismo.
  - d) Repercusiones políticas: los fascismos.
- 2) La realización de la Revolución: la toma del poder y la organización económica.
  - a) Los dirigentes obreros mejor preparados.
  - b) Escaso o débil desarrollo de la burguesía.
  - c) Clase obrera y campesina, muy pobre: la revolución las favoreció de verdad; por eso la apoyaron sin reservas.
  - d) La organización del poder: política, militar y económico.
  - e) La Guerra Civil: la amenaza constante; la defensa de la Revolución frente al cerco exterior, determinante.

<sup>13</sup> Nota, de 23 de noviembre de 1986. (*N. del Ed.*).

<sup>14</sup> Sobre esto, aparte de toda larga serie de referencias bibliográficas de *La Espada y la Cruz*, de Hilari Ragner (Bruguera, Barcelona, 1977), *Preparación y desarrollo del Movimiento Nacional*, de Felipe Beltrán Güell (Valladolid, 1938) y *La política católica en España*, de Manuel Fernández Areal (Barcelona, Dopesa, 1971), hay otras notas breves aparte:

- 1) “La alegría del 18 de julio”.- “La paz de los Consejos de Guerra”.- ¿De dónde procede la violencia?”.
- 2) «La falta de objetivos claros y precisos de la Guerra Civil lo demuestra la calificación de “Cruzada” que le dio la Iglesia jerárquica. Tal calificación revela la carencia de objetivos político-económicos para desencadenar la traumática operación quirúrgica de la guerra civil» (21 de noviembre de 1986).

La guerra civil terminó con la victoria franquista y ¿qué fue lo que sucedió? Ni siquiera se decidió qué clase social habría de ejercer el poder. De hecho, antes de la guerra civil el poder estaba en las mismas manos en las que quedó después de la victoria franquista: el núcleo central o sectores más periféricos de la clase terrateniente. Y se hizo una gran guerra civil, tan sangüinaria, sólo para cambiar el poder. Es increíble: es una elección demasiado cara en vidas y en destrucciones.<sup>15</sup>

## 6. Deterioro de las relaciones sociales con la guerra y la posguerra<sup>16</sup>

En España, las relaciones sociales -como consecuencia del atraso técnico y de la inexistente división del trabajo social- eran extraordinariamente pobres e ineficaces, en especial en las zonas de economía de subsistencia (agricultura de subsistencia).

Esas deficientes relaciones sociales –cuando éstas son absolutamente necesarias para el progreso del país- fueron profundamente deterioradas por la guerra civil con su secuela de terror, de odios, de incomprensión y por la larga duración de aquélla; y no sólo en la etapa de la guerra propiamente tal, sino también en la represión que siguió a la victoria militar, mucho más larga aún.

El terror y el miedo que se le impuso a la parte más consciente de nuestra sociedad resultaron desoladores para la necesaria fluidez de las relaciones sociales entre los individuos al generar tendencias negativas en la comunicación interpersonal: desconfianza, aislamiento y sobre todo insolidaridad e incomprensión ante las dificultades y los sufrimientos de los

- 
- 3) “...Por parte de los unos, una guerra contra la guerra contra Cristo y su Iglesia; y por parte de otros, una guerra por Dios y por la patria”: el padre Venancio Marcos, en sus charlas de orientación religiosa, se dedicó a exaltar el valor religioso de la Cruzada, a las 9,45 de la noche del domingo de Pascua de 1964.»
  - 4) De la prensa (en Victoriano Crémer, *El libro de San Marcos*, León, Nebrija, 1980):
    - a. “Varios de ellos...confesaron devotamente y recibieron con fervor la Sagrada Comunión» (del 22 de noviembre de 1936).
    - b. “Pasados por las armas...en el Campo de Tiro de Puente Castro...Quince de ellos oyeron misa, confesaron y comulgaron, mostrándose muy arrepentidos”.
    - c. “Pasados por las armas...en el Campo de Tiro de Puente Castro..., todos confesaron y comulgaron, mostrándose muy arrepentidos.
  - 5) Libro: *Los mártires de la patria o de la Causa*.
    - a. Fray Justo Pérez de Urbel.
    - b. Cándido, periodista, lo hizo por 10.000 pesetas.
  - 6) Juventudes de Acción Nacional-Sindicalista: “¡Camarada, vive el peligro militar en las JANS!”.
  - 7) Falange: empacho *del ritual*.
  - 8) La ideología imperial católica (1936): «“No hay que olvidar que estamos en el país de *más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer*, con muchos lustros de mirarnos en el ombligo de nuestro glorioso pasado y con una no desaparecida mentalidad de posesión absoluta de la verdad”: en «Sobre la modernización», de Manuel Ramírez, catedrático de Derecho Político, en *Diario 16*, de 30 de septiembre de 1986, p. 2. ».
  - 9) 1962: “Lo peor no es la guerra civil y sus consecuencias sino volver a las condiciones que la originaron” (de un discurso del embajador de España en Estados Unidos, en agosto de ese año). (*N. del ed.*).

<sup>15</sup> Nota de septiembre de 1986: En los exámenes de selectividad del tribunal de Madrid, en septiembre de 1986, se propuso el análisis de un poema de Blas de Otero; algún alumno escribió “estúpida guerra”; y algún otro, “guerra inútil, que no ha resuelto nada”. (*N. del ed.*).

<sup>16</sup> Nota de 23 de noviembre de 1986: «Guerra civil y relaciones sociales». (*N. del ed.*).



demás (¡bastantes problemas tenía uno para preocuparse también por los problemas de otros!).<sup>17</sup>

La escasez, el mercado negro (el estraperlo) y su brutal y arbitraria persecución vinieron a agravar las consecuencias negativas de la guerra civil. La influencia del estraperlo durante tantos años -de 1939 a 1951 o 1952-, en especial, fue demoledora para las relaciones sociales de los ciudadanos españoles.<sup>18</sup>

## **7. La condición de representante de la cúpula militar de la aristocracia latifundista, clave de la figura histórica de Franco<sup>19</sup>**

Para comprender y valorar la figura del general Franco hay que insertarla en las condiciones históricas y sociales imperantes en la España de los años 20 y 30. Porque fueron unos hombres acuciados por la situación histórica los que elevaron al general Franco a una posición de poder tal que hizo posible que su carácter se convirtiera en un factor político e histórico.

Al general Franco sólo se le puede entender y valorar si se le considera como el representante de la cúpula militar de la aristocracia latifundista. Para mantener su poder, la clase terrateniente había conseguido el aislamiento de España de las corrientes económicas y políticas internacionales; y completó ese aislamiento en los años 20 cuando obligó a la burguesía industrial a un acuerdo que se plasmó en la dictadura-ensayo del general Primo de Rivera.

El advenimiento de un salvador era el deseo más ferviente de las clases dominantes españolas por los años 20 y se hizo más acuciante después de la desaparición de la monarquía: el ensayo protagonizado por el general Primo de Rivera fue sólo un primer intento, frustrado, por las vacilaciones del Rey. Pero la suerte de España estaba echada, una vez que los terratenientes “convencieron” a la burguesía industrial de que era necesario completar el aislamiento del país de las corrientes económicas y políticas internacionales en beneficio de ambas clases ante la actitud insumisa e insurreccional de los obreros industriales y agrícolas (totalmente al margen de las formas de influencia y de dominio de las clases dominantes) y ante la amenaza -más imaginaria que real- de una reforma agraria que privaría a la clase hegemónica de la base de su poder. Golpe de estado, guerra civil: había que afrontarlo todo, especialmente teniendo en cuenta que la situación internacional era muy favorable, por el ascenso irresistible del fascismo y del “nazismo”.

Una vez desaparecida la monarquía, los terratenientes habían perdido un mecanismo de poder: la aristocracia de palacio y los militares palatinos que rodeaban al monarca y ejercían el poder a través de él, sobre todo por medio de la línea militar de poder. Las vacilaciones del Rey y su salida de España privaron a la aristocracia de su centro habitual de poder: la camarilla palatina,

---

<sup>17</sup> En nota aparte resalta los testimonios de la desmoralización, el aumento de las delaciones y el rechazo de los familiares de los “huidos” recogidos por Secundino Serrano en su libro. (*N. del ed.*).

<sup>18</sup> Pero también -escribe en nota aparte, tomando la referencia del libro de Secundino Serrano (pp. 85-86)- «el estraperlo o mercado negro vino a ampliar la base social del franquismo al abrir nuevas perspectivas de negocio a los campesinos». (*N. del ed.*):

<sup>19</sup> Refundición de dos notas, obviando las reiteraciones, y sin fecha, pero de 1986: «La figura histórica de Franco» y «La figura histórica del general Franco.» (*N. del ed.*).

con sus facetas civil y militar. La combatividad de los trabajadores agrícolas e industriales, la amenaza -más imaginaria que real- de la reforma agraria republicana, la falta de preparación política de la aristocracia como clase y la favorable coyuntura internacional con el ascenso del fascismo y del nazismo, incitaron a los latifundistas a utilizar el instrumento político que sabían manejar: el golpe militar. Pero la rápida y espontánea movilización de la clase obrera convirtió el golpe militar en guerra civil e hizo posible una represión en profundidad.

Después de algunas dudas, los aristócratas depositaron en el general Franco todo el poder para que destruyera al enemigo y les diera la victoria. Las vacilaciones previas de Alfonso XIII en apoyar a Primo de Rivera junto con el protagonismo carlista en la guerra civil alejaron el restablecimiento de la monarquía. Y la novedad política del fascismo y el aniquilamiento total de las organizaciones obreras y de sus dirigentes abrieron el camino para el ejercicio del poder personal del general Franco, que, a imitación de Italia y Alemania, se convirtió en Jefe carismático, en Caudillo. Aprovechando con energía y constancia la glorificación y exaltación que se le tributó, Franco consiguió reproducir en torno a él la antigua forma de ejercer el poder, rodeado y auxiliado por la nueva “nobleza”, a semejanza de la corte de Isabel II y, tal vez, de Fernando VII, tan gratos a la aristocracia latifundista y financiera.